

Francisco Fernández Buey (1943-2012). In memoriam

PEDRO RIBAS

Universidad Autónoma de Madrid

El marxismo en el ámbito de lengua española está de luto. En 2011 murió Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría lo había hecho un año antes. En 2012 nos ha dejado Francisco Fernández Buey. Había nacido en Palencia en 1943 y estudiado filosofía en la Universidad de Barcelona, teniendo como profesores a maestros tan destacados como José María Valverde, Emilio Lledó y Manuel Sacristán, entre otros. Bajo la dirección de este último realizó su tesis doctoral sobre Galvano Della Volpe, dato muy relevante, ya que, por un lado, un hito tan importante en una trayectoria académica como es la tesis doctoral versaba sobre el marxismo y, además, de la mano del marxista español más notable surgido dentro de la España franquista. Por otro lado, Galvano Della Volpe introducía a Fernández Buey en el mundo cultural italiano, en el que el marxismo tuvo un papel social más relevante que en ningún otro país europeo occidental.

El itinerario intelectual de Fernández Buey nos lo muestra como estudiante de filosofía en la Universidad de Barcelona, comenzando ahí mismo su carrera docente en 1972 como profesor de Historia de la Filosofía, formando grupo con Jacobo Muñoz, Eugenio Trías, José Manuel Bermudo y Miguel Candel, entre otros profesores de la misma generación. Posteriormente enseñó en la Universidad de Valladolid hasta que pudo regresar a Barcelona, a la Facultad de Ciencias Económicas, la misma en la que había enseñado Sacristán. Finalmente fue profesor de Filosofía Política en la Universidad Pompeu Fabra desde 1993, donde se reencontró con Eugenio Trías y con Rafael Argullol. Fue colaborador de revistas como *Materiales*, *Zona Abierta*, *El Viejo Topo*, *Mientras Tanto*, *Sin Permiso*, por recordar las más conocidas, además de frecuentar la prensa diaria con su pluma siempre irónica e iconoclasta. En la fundación de *Mientras Tanto* había colaborado con Manuel Sacristán y Juan Ramón Capella.

En su libro *Contribución a la crítica del marxismo científico* (1984) el análisis crítico del pensamiento de Della Volpe le obliga a entrar en el debate intelectual de la Italia de postguerra, un debate en el que Gramsci es figura esencial y que, en el terreno filosófico, oscila entre el papel de la dialéctica y el de la ciencia en el marxismo. El hegelismo tiene gran tradición en Italia y la filosofía de Della Volpe se debate por salvar lo que de él cree salvable y por integrar a Marx en una línea científicista. En este contexto, Fernández Buey afirma que ya el “Della Volpe de los años 1947 y 1948 tiene el indiscutible mérito de haber sido uno de los primeros en llamar la atención desde un punto de vista marxista sobre la escolástica inanidad del *Diamat* y sobre el absurdo al que se reducen los intentos de introducir una lógica de la contradicción en la biología, etc.” (pp. 105-106). Esta problemática en torno a la dialéctica desembocaría en la rui-

dosa declaración de Colletti, en 1974, según la cual la crisis de la dialéctica implicaba la crisis del marxismo sin más.

Esta incursión de Fernández Buey en el marxismo italiano marcaría su trayectoria como marxista, lo que es también muy relevante para definir a grandes rasgos la orientación de su marxismo. La línea que se observa en *Contribución la crítica del marxismo cientificista* marcará no sólo su distanciamiento del *Diamat*, sino también de otras derivaciones escolásticas, como el althusserismo. No podía ser de otra manera en alguien que defendía el marxismo según la orientación de Gramsci y de Sacristán, autores sobre los que publicó varios trabajos.

La preocupación por lo científico, las interminables discusiones sobre análisis y dialéctica, sobre filosofía analítica, neopositivismo y la filosofía globalizadora o, dicho más brevemente, entre el análisis científico reduccionista y el pensamiento humanista que quiere seguir salvando las cualidades, los matices y realidades no formalizables, continúa muy presente en su libro *La ilusión del método* (1991). En esta obra late de forma muy sugerente la aspiración al rigor científico, con información de los debates acerca del método de las ciencias, y la necesidad de abordar también científicamente aquellos aspectos de la realidad social e individual que el reduccionismo científico no suele abordar. Es muy significativo que Buey destaque el pensamiento de Neurath en este sentido, como contrapunto a la imagen que suele predominar sobre el Círculo de Viena, y que proponga una complementariedad entre los enfoques marxiano, durkheimiano y weberiano. Como es también significativo que cite en este contexto unas palabras de Sacristán en la presentación de *Sigma: el mundo de las matemáticas*, en las que éste señalaba la necesidad de que la formalización cuantitativa no se convierta en ideología encubridora de la diversidad concreta de los contenidos histórico-sociales. El diálogo entre las “dos culturas”, o más exactamente, la tercera cultura, la que integra complementariamente ciencia y humanismo, es una de las líneas básicas del pensamiento de Buey. Uno de los libros que tenía preparados antes de morir se titula precisamente *Para la tercera cultura*.

En 1998 publicó *Marx (sin ismos)*, estupendo libro, el mejor de este tipo escrito originariamente en lengua castellana. Entre las pocas obras publicadas originariamente en español sobre la figura de Marx hay estudios más académicos, como *Filosofía de la praxis* (1967), de Adolfo Sánchez Vázquez (magnífico libro, por supuesto), o el de Fernando Claudín, *Marx y Engels y la revolución de 1848* (1975), por no recordar títulos de bibliografía antimarxista del más rancio estilo franquista, como *Marx y el marxismo* (1949), de Eduardo Comín Colomer. El de Fernández Buey es de los que despertan interés por la figura y la obra de Marx. No es un texto para eruditos, aunque los eruditos aprenderán mucho de él, y está escrito desde una nada oculta simpatía hacia la figura del revolucionario de Tréveris y hacia su “partido” (léase con detenimiento lo que escribe Fernández Buey sobre el “partido” de Marx y sobre lo que significaba para el autor de *El capital*), pero tal simpatía no le resta sentido crítico. El Marx que nos presenta Fernández Buey no es el del Verdadero y Auténtico Saber, sino el Marx humano, demasiado humano a veces, que proyecta una obra, la *Economía*, que nunca pudo concluir. Aunque los detalles biográficos no son lo más destacado del libro, la vida de Marx queda realmente ligada a los avatares de su trayectoria intelectual. Tanto la vida familiar con sus no pequeños problemas (Marx y su sirvienta, Helene Demuth,

el hijo jamás reconocido), como el distanciamiento de amigos por razones políticas, están tratados con pluma maestra, sin eludir aspectos que son los que hacen de Marx, al lado de sus dotes geniales, una persona con evidentes debilidades humanas y con prejuicios habituales en su generación. Diría que estamos ante un libro muy latino, apropiado para abrir el apetito de conocer de cerca al gran revolucionario y de ver los rasgos que él analizó del capitalismo. El intento de abarcar en su complejidad la producción de mercancías y las implicaciones del mercado sigue siendo algo tan urgente como inconcluso. Inconcluso en el sentido de que, como subraya Fernández Buey, el proyecto de Marx fue eso, un proyecto que exige ser completado, no una enciclopedia o un catecismo con respuestas y recetas fáciles, como el *Diamat* quiso hacer creer.

La lista de sus obras es bastante extensa y no la voy a reproducir aquí por entero, pero conviene señalar al menos que sus escritos abarcan un abanico de tendencias que van de la mencionada preocupación por desmarcar al marxismo, tanto de cualquier escolástica como del voluntarismo irracional, hasta el ecologismo, el pacifismo, el feminismo y el movimiento estudiantil y universitario. De todo ello ha escrito en abundancia y siempre abriendo brecha con su curiosidad, su entusiasmo y su ironía. He aquí algunos títulos: *Discursos para insumisos discretos* (1993), *La barbarie de ellos y de los nuestros* (1995), *La gran perturbación* (1996), *Ética y filosofía política* (2001), *Guía para una globalización alternativa. Otro mundo es posible* (2004), *Desobediencia civil*, (2005), *Utopías e ilusiones naturales* (2007), *Por una Universidad democrática. Escritos sobre la Universidad y los movimientos universitarios* (2009).

Guía para una globalización alternativa es también una buena muestra de las preocupaciones de Fernández Buey acerca del mundo actual, acerca de lo que significa la globalización capitalista y las vías para llegar a una civilización distinta. La actual globalización, orientada y dirigida por el mercado, lleva al planeta a la uniformidad bajo el modelo de producción y de pautas de conducta fijadas por las grandes industrias. Que este nuevo imperialismo esté deslocalizado y sea independiente del estado-nación, como pretende Negri, es cosa discutible. Lo indiscutible es que arrasa con el conocimiento, la experiencia, la medicina y los cultivos tradicionales para patentarlos como si fueran inventos de un particular y explotarlos en el mercado como mercancías apropiadas por la empresa correspondiente. Esta es la civilización en que vivimos. *Guía para una civilización alternativa* denuncia con bastantes datos el expolio de los distintos continentes en nombre de la civilización. La propuesta de llamar alterglobalización al movimiento, en lugar de antiglobalizador, es probablemente un acierto, ya que no se trata de ir contra nada, sino en favor de *otra* globalización. El movimiento de los movimientos, el que engloba feminismo, ecologismo, pacifismo, se caracteriza por el oxímoron. Dado que la Compañía del Gran Poder se ha apoderado del lenguaje (“ha llegado a identificar “inteligencia” con “espionaje”, p. 152), se trata de retorcer el discurso de los poderosos para fomentar el lenguaje claro y radical de las culturas indígenas, la verdadera ecología y los derechos humanos. De nuevo Fernández Buey confía en el conocimiento científico para dar base a la utopía, ya que son los científicos los que dan nombre a las cosas, también en lo alternativo. Y en cuanto a cambiar el mundo sin tomar el poder, según propone Holloway, Fernández Buey tiene claro que los partidos políticos se deben reformar, no suprimir. Lo que hace falta es que la política sea poliética, palabra interesante porque no sólo alude a unir ética y política,

sino a una diversidad de éticas. En todo caso, esta *Guía para una globalización alternativa* es una lección de civismo en la que no se desprecia ni la religión, ni la política, ni el anarquismo, y en la que se aboga por el pacifismo de Einstein o de Gandhi, el marxismo de Gramsci y la desobediencia civil de Thoreau o de Luther King. Para ser marxista del siglo XXI hay que superar estrecheces del pasado y abrir caminos al atermundismo, es decir, incorporar valores de toda tradición emancipatoria.

Desde la Capuchinada en 1966, en el convento de Capuchinos de Sarriá, Fernández Buey fue destacado promotor del Sindicato Democrático de Estudiantes. Tanto desde el seno de este sindicato como desde dentro de PSUC, el partido comunista catalán, al que perteneció hasta 1978, se reconoció su aportación de militante comprometido y su capacidad de diálogo, siempre con talante de razonador democrático. Como muchos universitarios de su generación y como el mismo Sacristán, de quien tanto aprendió, fue PNN (profesor no numerario, es decir, contratado no sólo mal pagado, sino sin derecho ninguno) represaliado y sufrió los rigores de la dictadura franquista en carne propia. Quizá una de las herencias mejores que nos deja es esa combinación tan suya de mesura socrática y tenacidad en el rigor intelectual. Por ello nunca pudieron con él los cantos de sirena que se llevaron a tantos de su generación a puestos encumbrados, pero que la historia olvidará pronto. De su calidad humana como persona hablan cuantos le conocieron. A él se le recordará por su trayectoria limpia de maestro envidiable, por su brega de humanista convencido y convincente, en el que los jóvenes pueden encontrar a una persona en pos de la utopía, que quiere que la utopía se convierta en realidad porque la realidad es demasiado intolerable para la mayoría. Era un rebelde con causa, un rebelde que deja una herencia de gran valía intelectual y política, de la política que va inseparablemente unida a la moral. Fernández Buey nos ha dejado, pero sus libros están ahí, invitando a leerlos y a aprender de ellos las lecciones de un indignado con conocimiento de nuestro mundo y propuestas que debatir, libros que tienen la virtud de estar escritos en un lenguaje que entiende todo el mundo. Hay bastante información virtual sobre él y sobre los homenajes que se celebran en diversos lugares. La revista *Mientras Tanto* le ha dedicado el número 119, que contiene, entre otros artículos, una documentada “Bibliografía (provisional) de Francisco Fernández Buey”, de Salvador López Arnal y Jordi Mir. En *internet* puede verse www.bibliotecabuey.com